

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: *Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

Una historia periodista ejemplar ⁽¹⁾

No es leal ni decoroso el disimular (cobijando con una bandera equívoca), la profesión de catolicismo, como si fuese una mercancía averiada y de contrabando.

(Pío X en 22 de noviembre de 1909.)

I.

Ha dicho Roma que la prensa católica es un verdadero *apostolado*. Luego el espíritu que debe informarla es el espíritu de los *Apóstoles*.

Hay, sin embargo, periódicos que siendo, o por lo menos, llamándose católicos, tienen miedo de aparecer como tales, creyendo muy erróneamente que la franca profesión de fe ha de asustar, espantar y ahuyentar de la lectura y compra del periódico a muchas gentes.

Y ¿llamáis entonces *apostolado* a la Prensa? ¿Medrados andaríamos si los santos *Apóstoles* hubieran hablado siempre por rodeos y con circunloquios o eufemismos a sus oyentes o leyentes, velando la misión divina, y solapando el oficio de mensajeros y el carácter de ministros de «Jesucristo»? ¿No les dijo, por ventura, el divino Maestro que pregonasen a la luz del día las enseñanzas que El les daba, y que predicasen el *Evangelio* a todo el mundo? ¿No dijo San Pablo que la palabra de Dios ha de publicarse oportuna e *importunamente*?

A cuento de todo lo cual escuchad si os place, la siguiente curiosa y edificante historia que, amén de ser muy verídica es muy moderna y al frente de la cual puede ponerse por epígrafe no solamente la sentencia de Pío X que ya habéis leído, sino aquella otra enseñanza de León XIII cuando decía que, «es deber nuestro imprimir en el corazón de los pueblos la verdadera noción y la imagen real de *Jesucristo*, y explicar sus beneficios y su inextinguible amor, y hacer todo esto por medio de la Prensa y en donde quiera que se ofrezca ocasión». Así lo dice Su Santidad en la Encíclica *Iametsi*.

II.

Los modernos religiosos periodistas, los beneméritos Padres «Agustinos de la Asunción», publicaron el siguiente programa en

(1) Sirva ella, la primera del año que hoy comienza y a todos se lo deseamos grato, como de reafirmación en el programa que nos hemos impuesto en esta para nosotros la más gloriosa empresa desde sus comienzos en el año de 1906.

el primer número de «La Croix», cuyo 50 aniversario acaban de celebrar:

—«Nuestro estandarte es la Cruz.

A su sombra se formaron las naciones todas; ella fué la que derribó al César pagano y obscureció sus victorias y amargó y aniquiló sus placeres.

La política nunca es grande sino cuando se fundamenta en la Cruz.

Con los ojos puestos en el Vicario de Cristo, no queremos ser nada más que católicos, apostólicos y romanos.

.....
¿Qué a dónde vamos? Pues vamos derechos a la conquista de todas las libertades que ha menester la Iglesia de Cristo para cumplir su divina misión aquí en la tierra; vamos a reivindicar los derechos de Dios, y los vamos a proclamar y los vamos a pedir a la faz del mundo entero, sin que nos importen un ardite ni los insultos y persecuciones de los enemigos, ni la crítica ni la socarronería de los que se llaman hermanos.

Jesucristo ha vencido siempre; *Cristus vinci*; y el signo o señal de sus victorias es la santa Cruz.

El pueblo, guiado siempre por el buen sentido que es muy práctico, no ama a los tímidos que se esconden, porque, ¿cómo podrá conocer bien a un Dios a quien es necesario disfrazar, desfigurar, falsificar u ocultar?

Si la Cruz no triunfa, tal vez será porque somos indignos de triunfar con ella; pero esto no puede dispensarnos de la obligación que tenemos de predicar a Cristo aún en esta plaza pública que se llama periódico diario.»

III.

Tal fué el programa que los valientes «Agustinos de la Asunción» lanzaron animosos a los cuatro vientos, en la plaza más pública de la Europa moderna, quiero decir, en medio del cerebro del mundo, como llamaba Victor Hugo a la capital de Francia; en medio de la Universidad de los siete vicios capitales como llamaba a París el inmortal Luis Veuillot.

En el primer número de «La Croix» llevaba impresa y en estampa (como diría nuestro Cervantes), la sacratísima imagen de Jesucristo enclavado en la Santa Cruz.

Y aconteció (ya lo habréis adivinado), aconteció que esta confesión tan franca, tan clara, tan pública, tan radical de la Fe cristiana alarmó, asustó, amedrentó, y acoquinó a muchos católicos de balacín, como di-

ría Pío IX, o católicos de barniz, como los llamó León XIII. Temían, pues, esos católicos (cuyo monarca, como dijo Mella, suele ser siempre Su Majestad el Miedo), temían que el Crucifijo de la cabecera de «La Croix» fuese despreciado por los de la acera de enfrente, y escribieron a los religiosos de la «Asunción» diciéndoles:

—«Guarden y mantengan la buena doctrina; pero quiten, por Dios, el Crucifijo para que no sea rechazado nuestro periódico.»

Y estas mismas palabras, repetidas un millón de veces por muchos lectores de «La Croix», dieron mucho que pensar a los Padres, que no solamente no querían borrar aquel signo glorioso, sino que anhelaban pasearle en triunfo por doquiera, llevarle a todas las casas, grabarle en todos los corazones y hacerle respetar por la gente mala. Se hablaba también a mayor abundamiento de todas las profanaciones que se cometían con El, y esto fué causa de que hasta gentes muy santas y, al parecer, muy sabias, unieran su voz a los que casi juraban como si lo palparan con las manos que el «periódico se propagaría sin la imagen de Cristo crucificado mucho más que con ella.»

Los Padres Agustinos de la Asunción para que no les llamasen cabezones, obedecieron aunque a regañadientes, porque no estaban persuadidos, ni convencidos siquiera, de que eso de destronar de «La Croix» a Cristo crucificado fuera el mejor arbitrio para propagar la sana y católica doctrina.

No les engañó a los beneméritos religiosos periodistas su fiel corazón; no los engañaron la fe, la esperanza y el amor que a la sacratísima imagen de «Jesucristo» crucificado profesaban. Y fué así, que apenas borrarón del periódico el Crucifijo, caímos (dicen ellos mismo), caímos del cielo en donde vivíamos antes.

Comenzaron las bajas; luego menudearon, después arreciaron, y el desastre fué grandísimo. Otros muchos, en fin, de aquellos mismos que habían gritado *¡quitad el Crucifijo!* escribían después a los religiosos de la Asunción:

—Nos hemos equivocado; el Crucifijo es la bendición del periódico.

Llegó en esto el Viernes Santo; y en tan señalado día volvió a enarbolarse la santa Cruz en el periódico con mucha alabanza del Arzobispo de París.

Y desde aquel día aconteció que, como

por arte de magia se multiplicaron las suscripciones.

Hoy día «La Croix» es uno de los periódicos más populares de Francia. Así premió Dios la fe de los Padres Asuncionistas.

J. M. del C.

N. N.—Tengan todo esto muy en cuenta nuestros diarios católicos.

Escuelas y Catecismos

Dada la marcha que, efecto de las circunstancias, lleva la enseñanza de la niñez en estos dos importantísimos centros de educación, y visto el empeño con que las entidades católicas y personas de probado criterio patrio y religioso han tomado este firmísimo sostén de todo orden social a fin de encauzarlo por el buen camino en contraposición a ese otro desastroso y malvado, nosotros hemos resuelto activar aún más nuestra propaganda al mismo fin y por los mismos medios, siempre y cuando contemos con personas y entidades que a ello nos ayuden con su dinero y su influencia. Entre nuestros suscriptores y lectores hay muchos que les ha de ser fácil acudir a nuestro llamamiento para las escuelas y catecismos que ellos conocen y tienen cerca, en su misma localidad, en su misma parroquia. Tantos números para esta escuela, tantos para este catecismo sería un bien grandísimo hecho a los niños y a sus familias y por derivación a su pueblo, a su provincia a España, que de la semilla nace el árbol y del árbol el fruto bueno o malo según éste sea cuidado.

Dejamos dicho en nuestro anterior número que debido a una persona muy encariñada con nuestro periódico, éste repartía abundantemente en las escuelas de Gijón y así quisiéramos que sucediese en otras partes.

Frecuentemente recibimos notas y cartas de escuelas y catecismos pidiéndonos ejemplares de «Religión y Patria» para sus niños y nosotros mandamos los que podemos de nuestra parte, pero siempre escasos, tan escasos que podéis juzgar por la presente carta no ha mucho recibida, de esta provincia:

«Recibimos con agrado los cien números de «Religión y Patria» que tiene la caridad de dedicarnos, pero son pocos y no es que le pidamos más, Dios nos libre de provocar tal esfuerzo en usted que sabemos está agobiado de peticiones por este estilo. ¿Sabe usted lo que hacemos para suplir esta deficiencia?

Un niño de las clases lee en alta voz el número que siempre viene interesante para niños y grandes; y luego de leído se distribuyen por turnos hoy a unos mañana a otros, pues pasan de quinientos los que asisten a estas escuelas. Y como nosotros con las mismas necesidades y la misma pobreza de recursos ¡cuántas escuelas habrá! Si le parece hacer esto público por si alguna alma piadosa presta ayuda, hágalo por amor de Dios».

Y lo hacemos hoy trasladando el rue-

go a nuestros suscriptores y lectores en condiciones de atenderle, que no son pocos.

Escuelas y catecismos no los desatendáis que el enemigo estrecha cada vez más el cerco, ya lo estáis viendo.

Hay otra nota simpática y provechosa que no debe desatenderse. El niño que toma uno de estos números lo lleva a su casa, lo leen sus padres, sus amigos, conocidos, se comenta, se piensa acerca de su doctrina y Dios hace lo demás.

Imitemos siempre y en todas las ocasiones al Buen Sembrador.

Vamos a esperarlos

Ya vienen, ya llegan...

¡Y cuántos! ¡Y cuántos!...

¿Cómo habrá en Oriente tierras y vasallos.

mantos y coronas,

tronos para tantos.

¡Qué trajes tan ricos!

¡Qué hermosos caballos!...

Soldados de plomo,

risas en los labios,

risas en el pecho,

dulces en las manos...

¡Eso es lo que traen

estos Reyes Magos!...

¡Vamos con los niños,

vamos a esperarlos!

Que otro Rey les manda

que vengan a daros

dulces y juguetes

y besos y abrazos.

¡Que vengan, que vengan,

que van a enseñarnos

que ellos y vosotros

de Amor sois vasallos!

Gabriel y Galán

DIOS Y EL ORO

Cierto día el cardenal Newman escuchaba las confidencias de uno de sus antiguos amigos del protestantismo. Este le confesaba:

—Yo estoy convencido de la divinidad de la Iglesia católica, pero una repugnancia invencible me impide dar el paso decisivo para entrar en la religión católica.

Una sonrisa llena de tristeza asomó a los labios de Newman que conocía bien el obstáculo para la conversión de su amigo. Tomó entonces una hoja de papel y escribió esta palabra: DIOS, y se la presentó diciéndole:

—¿Qué pone ahí?

—DIOS respondió el protestante.

—Está bien, dijo el cardenal.

Después colocó sobre esta palabra una moneda de oro que la cubría enteramente y le preguntó:

—¿Ahora qué lees?

Comprendió, y bajó la cabeza el pobrecito.

¡Con cuántos cristianos no se podría repetir el experimento! ¡Cuántos hay que no creen en Dios, que no rezan, que no frecuentan los Sacramentos, ni asisten a Misa porque el dinero y los intereses de la tierra ciegan sus ojos para ver a Dios!

CHARLA

—Feliz año nuevo, mi querido don José.

—La misericordia de Dios nos lo depare como usted lo desea, aunque no lo merecemos.

—Tiene usted razón, no lo merecemos; y no lo digo precisamente por esos desgraciados impíos empeñados en destruir lo indestructible sin que les valga de lección veinte siglos de fracasos, ni tampoco lo digo por tantos tráfugas del catolicismo, buscando la tranquilidad de sus digestiones, el sol que más caliente... ¡No!, no lo digo precisamente por los unos ni por los otros. Lo digo por bastantes, son legión, que llamándose católicos a boca llena y atiborrándose de funciones de iglesia, no practican en el orden social, ni en el orden político, ni siquiera en el hogar como manda y exige nuestra Santa Madre la Iglesia. Vamos, que es un verdadero escándalo.

—Sí, son lamentables tantas y tales inconsecuencias.

—Y más en estos tiempos en que es tan necesaria la decisión y la firmeza católicas. ¿No le parece a usted que produce más estragos en el pueblo ver, por ejemplo, a un rico que, llamándose católico y asistiendo a misa casi a diario, se muestra avaro cuando de obras de acción católica se trata?

—Efectivamente.

—¿Cumple bien aquel patrono, católico, fervoroso, que, no obstante saber lo que la Iglesia ha dicho y mandado en favor y justicia del pobre y honrado obrero, sacrifica éste a su afán de ganancias, llegando a decir como yo se lo he oído a alguno: «Si de negocios se trata se retuerce el corazón»?

—¡Desconsolador en alto grado!

—Y desconsolador en alto grado el comerciante atiborrado de misas y sermones y Juntas de Beneficencia, que da en su comercio al cliente gato por liebre y se le corre el peso y el precio en cuanto signifique pesetas al cajón.

—Sí... se dan casos...

—¡Muchos! Y muchos el de esos otros también muy católicos según ellos, que en cuanto a mujeres...

—No prosiga, por Dios.

—Y de aquella autoridad que, en privado le muestra a usted su corazón cristianísimo, y luego, en público, ejerciendo el cargo, le muestra al mundo entero su desaprensión y desvergüenza...

—Casos mil, antes y ahora.

—Y de esas niñas, señoritas, devotitas, muy recogidas en el templo y luego en sus casas, hasta con sus padres, hechas unas descaradas y desobedientes de siete suelas, ¿qué me dice usted? ¿Qué me dice usted de esas otras pertenecientes a la mar de Congregaciones y Cofradías, hasta de las Directivas inclusive y las primeritas después en funciones mundanas de alta inmoralidad, (que no pierden aunque tengan que interrumpir sus devociones), destacándose, sí señor, por la procacidad en sus maneras, en sus palabras,

en sus vestidos, como si fuesen unas... fulanas... Y luego la crítica de unas y otras, la murmuración grave...

—¡Juventud loca!

—¿Juventud loca?... Y mamás estúpidas... y buenísimas señoras que tratan a su dependencia como a esclavos, como si no fuesen, cual ellas, hijos de Dios, quizá más dignos que las y los que se tienen por muy dignos.

—Dios juzgará, no lo hagamos nosotros.

—Aún me falta algo por decir, señor mío, y si no lo digo reviento porque estas inconsecuencias me llegan al alma, hacen más daño a nuestra causa que las peroratas de nuestros enemigos: hay monjitas, hay sacerdotes que no entienden debidamente su apostolado, lo sagrado de su misión... No me negará usted que esto como todo lo que llevo dicho es una triste verdad.

—¡Sí, sí, triste verdad la de nuestra ingratitud y nuestras traiciones para con Aquel que tanto nos ama, porque «todos en El pusimos nuestras manos», como dijo el poeta. Todos después de comer con El a la mesa vamos a entregarle a sus enemigos. ¡Ah! no juzguemos tan severamente a nuestros hermanos; todos somos reos, acreedores a la pena. Imploramos la misericordia Divina para nosotros y para todos y cuidemos todo lo posible en practicar aquel sabio consejo del romano Pontífice, creo que fué Pío X, de santa memoria: «Católicos, ¿queréis de verdad hacer propaganda de vuestras ideas? Practicadlas en todo momento, en toda ocasión; en el templo, en casa, en el taller, en el círculo, en todas partes. Si os llamáis católicos, sedlo y con esto basta.»

No quiere decir ello que con serlo de verdad vamos a evitarnos persecuciones, disgustos, burlas, críticas, ¡no!

Jesucristo era en todo la perfección por excelencia y no obstante fué el más perseguido, ultrajado, calumniado y martirizado hasta morir en una cruz, y en este sublime ejemplo debemos inspirarnos siempre en todo y contra todo... que no ha de ser el discípulo de distinta condición que su Maestro y El vino al mundo para darnos ejemplo. ¡Sigámosle! Pero no dedicándonos a indagar las faltas del prójimo, sino trabajando incansables en perfeccionarnos y «procurando ser en todo lo posible el que ha de reprender irrepreensible.»

Una advertencia saludable mi queridísimo amigo. Cuide de esconder mejor ese periódico no católico que lleva en el bolsillo, porque... desentona con su «sermón» tan celoso de la integridad católica...

—¡Ja, ja, ja! Qué chistoso es usted, mi buen amigo. Al fin periodista. Lo compro algunas veces por saber... de los contrarios...

—Ya, ya; en la tentación está el peligro o como dijo Jesucristo: «Quien ama el peligro perecerá en él.»

Prensa y escuela

Sólo a la escuela y a la prensa católica se debe que en Alemania el partido católico, apesar de los fuertes embates de estos últimos tiempos no haya perdido una pulgada de terreno.

A la escuela y a la prensa se debe que en Holanda florezca el catolicismo con tanta pujanza como en la mejor nación.

Thiers, afirmaba: «Sí, nunca lo repetiré bastante: la enseñanza primaria no producirá buenos resultados, sino en tanto que el Clero ejerza en ella grandiosa influencia.»

(Les debats de la Comisión de 1849.)

El día que nos ocupamos, al entrar en la sala del Hospital, dirigió a la religiosa de guardia la pregunta que diariamente hacía:

—¿Hay muchas enfermas nuevas?

—Una sola; la han traído muy mala, la dió un colapso en la calle. La hemos puesto en la cama 47.

—Vamos allá.

Y seguido de la Hermana de la Caridad, se dirigió el doctor a la cama indicada.

En ella yacía una pobre mujer joven aún; Pedro Luis la miró con la indiferencia hija de la costumbre. Sus facciones demacradas acusaban pasada belleza, sus cabellos blancos como la plata rodeaban un rostro de facciones correctas como las de una estatua yacente; era imposible definir su edad; aquellos cabellos de plata contrastaban con el brillante esmalte de sus dientes admirables que la boca entreabierta permitía admirar.

Al mirar aquel rostro, el médico sintió un estremecimiento interior; le parecía un fantasma, algo que evocaba recuerdos ahogados, no muertos en una vida de desorden y locura.

Miró la tablilla colocada a la cabecera de la mísera cama y leyó:

«María Luisa Menéndez y García.»

¡María Luisa!... Todo el pasado apareció en tropel a su memoria. Aquella pobre mu-

Izquierdas que parecen derechas

Ah, claro. Sólo cuando el diablo es un pobre diablo, se presenta con los arreos espeluznantes de Lucifer.

Pero el demonio auténtico, le hurta plumas al ángel, para que no huyan las gentes.

Maestro en las artes del disimulo, se acerca con gestos apacibles como si fuera a poner en orden las cosas.

Es su táctica clásica, bien conocida por todos los teólogos. Hacerse familiar de puro íntimo. Luego, en el momento de la fuga, no es la bolsa precisamente lo que echamos en falta.

El se contenta con mucho menos. Le basta tan sólo con llevarse, como si no fuera nada, aquella lucecita que el Señor nos regaló para que pudiéramos salvarnos en medio de las selvas del destino.

Eugenio MONTES.

ESA NIÑA...

—Esa niña—le dijo mi amigo a la descuidada mujer que partía pan para las sopas en la puerta de su mísera choza—esa niña, si usted no lo remedia se perderá...

La mujer levantó la mirada torpe hacia mi amigo, cesando un momento en su tarea.

—¡Se perderá, se perderá!... ¿Y por qué se perderá?

—Porque sí. No tiene quien la guíe. Está abandonada de todos. Será mala.

—¿Y por qué será mala si ahora es güena?

—El hombre, como la fiera, nace con instintos malos, con inclinación a la perversidad... A la fiera como al hombre hay que domesticarla para que sea buena.

jer inerte y a la que, su ciencia médica se lo decía rotundamente, sólo quedaban horas de vida; aquella mujer que a los treinta años parecía una anciana, era la que él amara hasta el punto de que perderla había sido bastante para destruir su vida entera, para sumergirle en el cieno del vicio, para matar cuanto de noble y generoso había en su alma.

Sintió una furia loca, el antiguo Pedro Luis impetuoso e irreflexivo surgió en él y levantó el puño sobre la indefensa mujer como si quisiera aplastarla. Pero el puño no cayó. La moribunda había abierto los ojos que se elevaron hacia el médico sin mirarle y sus labios murmuraron débilmente esta palabra:

—¡Confesión!

—Pide confesión—dijo quedamente la religiosa que miraba la extraña actitud del doctor con asombro.

Éste hizo un signo afirmativo; aquella mirada, aquella palabra habían producido efecto inesperado.

Y mientras la religiosa se dirigía en busca del capellán, él se inclinó sobre la enferma y dijo casi a su oído:

—María Luisa...

Los ojos volvieron a abrirse, pero esta vez se fijaron en el médico, le miró con sorpresa y articuló débilmente:

¡P H S!...

ral notable por las numerosas curaciones que en ella se registran. Pero nadie reconocería en él al alegre y franco muchacho que conocimos al principio de esta historia.

Amargado por el que creía su primer desengaño, perdida su fe en aquel amor que hubiera vivificado en él la fe religiosa y llevado su espíritu por nobles y honrados derroteros, se había dejado arrastrar por Ricardo, su nefasto amigo, siguiéndole en la vida de disipación y crápula que debía llevarlo al sepulcro un año antes de reanudar este relato.

Más fuerte y robusto Pedro Luis, no se había alterado en su salud, pero sí había envejecido, y a los treinta y cinco años presentaba cincuenta.

Sus cabellos habían encanecido, despoñando su frente; sus ojos hundidos se ocultaban tras la hinchazón de sus párpados, y un tinte amarillento hacía parecer su rostro esculpido en marfil; rasurado completamente, según la moda, se podía apreciar en toda su expresión la contracción desdeñosa de su boca que parecía acusar un cansancio infinito.

—¡Pero mi hija no es una fiera que dices, franchute, renegao, hijo del diablo! ¡Seraslo tú, botarga!

—Pero mujer—respondió mi amigo sonriendo—no tome usted mis palabras por un falso sentido. Claro que su hija no será nunca fiera, porque nació persona y persona morirá; pero, buena mujer, hay personas más feroces que las fieras. A la persona mala que tu mano regala te escupe al rostro.

—Mire, señor, así me lleve la Maldita, no entiendo ná de esas palabras finísticas. Hábleme en español, que es como habla Dios, y me paice que entenderé mejor lo que me dice.

—Quiero decir, buena mujer, que como su hija no va a la escuela, no sabe nada de nada. Y como desconoce todo, de mayor la engañarán los hombres y la perderán, ¿me comprende? Como su hija no sabe que hay un Dios que vela por nosotros y que nuestros

actos ha de juzgar, se dejará llevar por sus inclinaciones, por sus vicios, que por la costumbre habrán adquirido la denominación de hábitos, y desconociendo la bondad, será mala, porque todos nacemos con pecado y con él seguimos mientras el bautismo no nos lo quita. Todos, pues, seremos malos, si no nos enseñan a ser buenos.

Y la madre, sobrecogida de un humano temor, gritó a la hija que jugaba con los rapaces entre el estiércol:

—Chica, deja de jugar y toma una perra para que compres en la tienda una cartilla. Y dende mañana comienzarás a dir de seguío a la escuela ¿entiendes?

Federico Torres

Girardin, decía: «Crear escuelas sin enseñanza religiosa es organizar la barbarie y la peor de todas las barbaries.»

(De l' instruction intermediaire dans le Midi de l' Allemagne.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

De don José Rodríguez, de Gijón, hemos recibido 1,65 pesetas para el periódico.

D. A. R.—Pelúgano.—Pagó 1933.

Sr. D. J. A.—Madrid.—Id. id.

Sra. D.ª C. Ch.—Madrid.—Id. id.

A José de la Roza López, que nos ha remitido unos villancicos, le decimos que en el próximo número (D. m.) los verá publicados.

Donativos madrileños: don Manuel Morales, 8,50 ptas; don Joaquín Gallego, presbítero, 5; doña Carolina Chávarri, 3; don Elías Vázquez, 1,20; don Antonio Quiñero, 1; doña Julia Pascual, 1; doña María Carrasco, 1; don Marcos Rid Ruiz, 1; y doña Aurelia Mediana, 1.

Victor Hugo, en la Cámara de los Diputados (1850) se expresaba así: «Creo que hoy es más necesaria que nunca la enseñanza religiosa. Hay una desgracia en nuestros tiempos, desgracia única: es la tendencia a reducirlo todo a la vida presente. Ya que me cabe usar de la palabra en el seno de esta Representación Nacional, permítaseme proclamar muy alto que creo firmemente en un mundo mejor, en la eternidad del Cielo y en el imperio de un Ser superior a todos los seres: Dios. Quiero, por tanto, ardientemente la enseñanza religiosa. Quiero que el hombre tenga por único a Dios y no a la materia.»

Los TACOS y Almanagues del Corozón de Jesús, para 1933, puede usted adquirirlos en la Imprenta «La Reconquista», San Bernardo, 99 y 101.—Gijón.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pí y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando
en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

De all: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.
Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA - Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bañadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prentitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :- GIJON

TOS

Una taza bien caliente corta la tos, satarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 2934

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON